

Cascading o El Gran Marrón del Nervión

Diario de exploraciones

GOTZON ARRIBAS y PEPE GONZALEZ

CANSADOS de trepar, de tanto barro en las cuevas, de los mismos potes y las mismas caras, nos fuimos en busca de nuevas y mayores emociones a esa pequeña reserva indio-gabatxa que se llama Guara.

Después de comprar informes a otros colegas, mirar mil planos, enciclopedias y el número 142 de *Pyrenaica*, empacamos todo lo de mayor peso y decidimos probar fortuna.

La experiencia no pudo ser mejor, íbamos de salto a chapoteo, y de chapoteo a salto; todo ello extasiante y «lleno de ambiente tropical».

Ya en nuestros cuarteles de invierno, maravillados de que el ruido del Land-Rover más 65 decibelios musicales no perforasen nuestros delicados tímpanos, surgió la inevitable pregunta: eh!... txop! ¿y más cerca de pitufolandia, no hay algo similar a estos cañones? (en ese mismo instante nuestros oídos pedían clemencia) y nada, el más sobrado del grupo nos dice que sí, que vaya, que algo parecido debe de haber, ¿que cuál?... El cañón del Islorra, la caída del Nervión y la cascarata de Altube, es decir, que haberlos hailos, lo jodido es bajailos.

Probamos suerte con el Islorra, tras abrirnos paso a machetazos a través de la jungla cercana, sortear enormes montañas de basura, y casi morir de asfixia gracias al generoso pestazo que despide el «¿agua?», que malamente y como con desgana se estanca por el cauce del río. Más que abandonar, huimos de las fauces de la peste; aun así y todo, debemos decir en honor a la verdad, que este cañón ya ha sido descendido, siendo posible su descenso siempre y cuando haya agua corriente por su lecho e incontenibles ansias de padecer la pirañosa mordedura de boas albacetenses, caimanos, sapos de Holanda y ranas de San Antón.

Gujuli's cascarata

Podéis pensar con cierta malicia que estamos más que dispuestos a colgar los hábitos y dedicarnos a jugar al mus de baja taberna el resto de nuestras incompetentes vidas..., pero, ¡qué va!, ante el asombro y desconcierto de propios, extraños y animales domésticos, una rica mañana dominical (habiendo recibido los sacramentos y bendecido la bolsa de amuletos), nos planta-

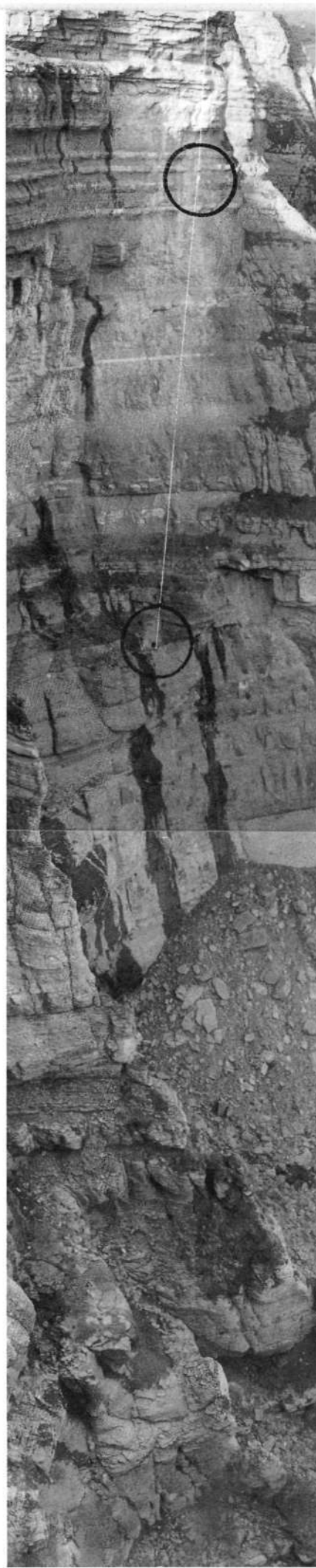
mos en las cercanías de Gujuli, con un inmejorable ánimo, buen humor y mucho mejor apetito. Y así de esta guisa, nos acercamos con precaución, ya que es sabido por los ancianos del lugar que el paso de la vía del tren supone grandes riesgos y esfuerzos, en absoluto comparables con la rampa de bajada al cauce del río.

Sudorosos pero contentos por la superación de estos logros, nos encontramos al borde de la desesperación, que coincide en términos físicos, con el borde de la cascarata. Tuvimos suerte aun y todo, ya que a esa indecente hora, una navajera niebla nos impedía ver el fondo. Por aclamación popular, y por no quedarle más remedio, el colega Pepe, con su taladro musculoso-manual, comenzó la colocación del que iba a ser ¡fíjense bien! el primer spit metido en la cascarata de Gujuli; a ése y para tener compañía, le seguiría otro.

Después vino la gran duda, que en absoluto tenía nada que ver con la profundidad, o con la fiabilidad al % de su podrida roca. La duda real, la buena, consistía más que nada en conocer el nombre del primer voluntario que pasaría por los dos fraccionamientos y los dos nudos en la cuerda, que separaban la angustia del comienzo, con el placer de patear la basura del fondo, ya que no existe mayor éxtasis, que el de pisotear el inofensivo saco de abono lleno a rebosar de cantarinas y ponedoras gallinas podridas con guarnición de jeringuillas existente en el fondo.

Después de jugárnoslo durante 13 días a los chinos, encontramos al héroe de nuestros sueños. Fue Pepe, claro está.

Afortunadamente el ruido del agua ahogaba sus gritos (bastantes) y sus insultos (bastantes más). Aun y todo llegó con bien a ese misterioso fondo, ya visible después del paso de varias estaciones. Más partidas y más voluntarios. Esta vez Felixlindo, nada convencido del asunto, que con sudores etílicos veía el fondo del asunto el doble de profundo, y por lo tanto, el doble de improbable hacer cantar a nuestras cantarinas gallinas. Dado que la mayor distancia bajada era como mucho menor al número de improperios, sustos y vejaciones, decidimos que en lugar de bajar, se dedicase a la tarea más delicada y difícil de este tipo de expediciones, es decir: el cuidado, a ser posible intacto, de la comida y sobre todo de la bebida, cometido que llevó a cabo sólo en parte.



Largo del Marrón.
En los círculos
se aprecia al personal
bajando.

Volado de Gujuli.

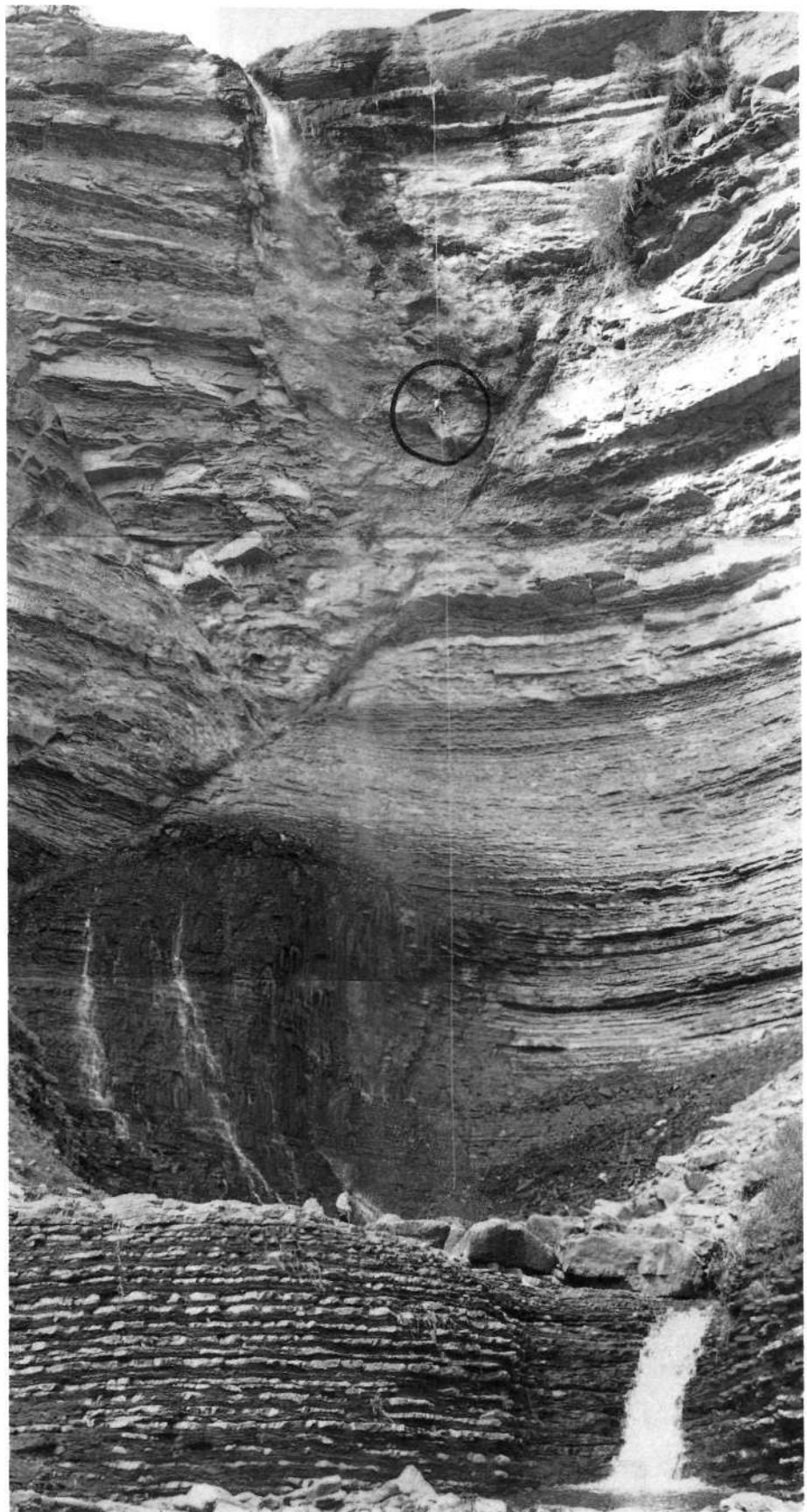
Le llegó el turno a Carlos, y sin pensárselo dos veces, sino mil, se lanzó a la conquista de gloria y parabienes, honores ambos que alcanzaría con largueza.

La subida, que también la hubo, fue cuanto menos entretenida, y el ameno caudal del río, casi en hermandad, se codeó en todo momento con nuestros intrépidos jóvenes, que apenas llegaron a tiempo de impedir una carnicería con los embutidos y la bebida. Mordisco tras trago, trago tras mordisco, el ultramarinos mermaba. Tras esta trepidante bajada, volvimos a afrontar el peligro, eso sí, con nuevos y osados integrantes: cinco jóvenes quesos de Idiazabal, dos rollizos brazos de mortadela, txacolí de Getaria y rosado de denominación Jumilla, con los cuales debo decir que nos sentimos muy compenetrados, llegando incluso Carlos a intimidar un gran rato con un queso y uno de los rollizos de mortadela. Una novedad casi despreciable para tan aguerridos jóvenes, fue la incorporación de una nueva, y digo nueva, cuerda de 100 metros, estática toda ella. Puño en alto y mirada triste nos despedimos de nuestros queridos empalmes en cuerdas dinámicas. En verdad os diré que la bajada y la subida fueron en esta ocasión algo menos coquetas, pero sí más seguras y mucho más rápidas.

La repisa de Delika

Más contentos que un tonto con un piruli de potaje, y deseosos de escapar a los múltiples zarpazos que a todos nos da la levadura de cerveza encerrada en engañosos y variados envases, salimos escopetados de la capital del reino hacia los dominios de Delika. Llegamos como ya es costumbre nuestra, sordos del ruido y justo para asomarnos al mirador y quedarnos todavía más alelados ante el vasto y arrollador paisaje de niebla. Ni un poco mosqueados y aprovechando que también el Señor de los Cielos estaba en una de sus 12 siestas diarias, nosotros al tajo, desbrozando en pocos minutos, el paciente trabajo de tanta oveja, tanto cochinitillo cautivo y del lento germinar de tanta parrá solitaria. Con cerca de 300 rosarios rezados y 12.000 velas encendidas a cada santo, conseguimos que el aliento del Todopoderoso llevase la niebla por traspaso a la muy noble y muy leal Villa de Orduña, y antes de que nos diesen 3 veces 12 campanadas, teníamos montado todo el circo. Lanzamos nuestros nuevos, y vuelvo a decir nuevos, 200 m. de cuerda estática por el mirador, con el detalle de sujetar uno de sus cabos. Para pena de alguno y alegría de la mayoría la sogá no toca fondo, la muy cuca se ha quedado en una repisa, ¡bendita repisal, a unos 170 metros, aun y todo quedan un montón de pisos para llegar a la planta baja.

Después de amenazas, coches bomba, navajas con notas en la puerta de casa, estorsiones y múltiples y avergonzantes collijas, baja el primer expedicionario. Harry, con la clara convicción de estar siendo utilizado,



sobre todo después de ver la cara sonriente de los que se han quedado arriba —malvados todo ellos—. Después de unos cuantos «años» colgado, intentando pasar el primer fraccionamiento, la sensación de tranquilidad y relajamiento es la nota predominante, y viva nota de ello es que pierde dos careados dientes incisivos de tanto morder la cuerda. ¡A cuenta del frío! diría luego el muy pilla.

Ya en la repisa, el siguiente, Pepe, bajó con fuerte protección de fina y segura, qui-

cos y demás absorbentes comerciales. Demostrando no ser el más tonto de la cuadrilla, le toca el turno a Felixlindo, y ante un sonoro ¡ni miedo que tengo!, daba la alternativa a un próximo e inexistente voluntario, llenándose de tanta gloria, que dejó tras de sí un oloroso reguero.

Mientras tanto, en la repisa quedaban 3 fabulosas opciones: 1.º, un vivac con escasas posibilidades de supervivencia, más que nada por la incertidumbre de no amanecer



Kaskadingnista en el tajo.

►
**No es un colgajo.
No es un buitre.
Es Super-Pepe.**



Kaskadingnista furtivo cogiendo salmones para almorzar.

en el mismo lugar, sino 100 metros navarros más abajo; la 2.^a era colocar otros 100 m. de cuerda y en vez de vivaquear, andar de «gaupasa», sube que te sube, baja que te baja; y la 3.^a y menos honrosa, consistía en perder los méritos de guerra por llegar al balcón.

40 eran 40, los minutos que costaba a cada pájaro el levantar el vuelo hasta el mirador-mirón, cuando ya de noche de otros días y a la mezquina luz de los mecheros halógenos, recogíamos el material.

ETB-BI que nos llama

Enterada la alta cúpula de ETB-BI—que te ví, de esta inmejorable y prodigiosa aventura, decidieron gastar **unos pocos** metros de cinta magnética en la filmación de este hecho deportivo, que sólo encuentra comparación con el ascenso a 3.^a preferente del Glorioso Deportivo Alavés.

Prestos y obedientes acudimos a la llamada, entre rostros insumisos, ropa de domingo, barbas afeitadas y sobacos perfumados, henos allí a todos ¿todos? ¡NO! —faltaban los presos—. Tuvimos que habilitar para el evento: gradas, puestos de churros y el circo de Teresa Rabal. No había escapatoria posible, allí estaban nuestras familias hasta en parentesco africano, nuestras múltiples «amigas fuertes» y en fin, todo aquel pardiño que disponía de tiempo para perderlo junto a nosotros.

No nos conformamos con repetir la bajada anterior, sino que un Felixlindo francamente irreconocible, con su horrible camisa de cuadros, debajo «de-no-sé-cuántas-camisas-más», se decidió a bajar el primero. Para que no nos digan luego que la TV no influye en el comportamiento emocional de la persona. Uno tras otro, Carlos tras Felixlindo, Pepe antes que Harry, pero después





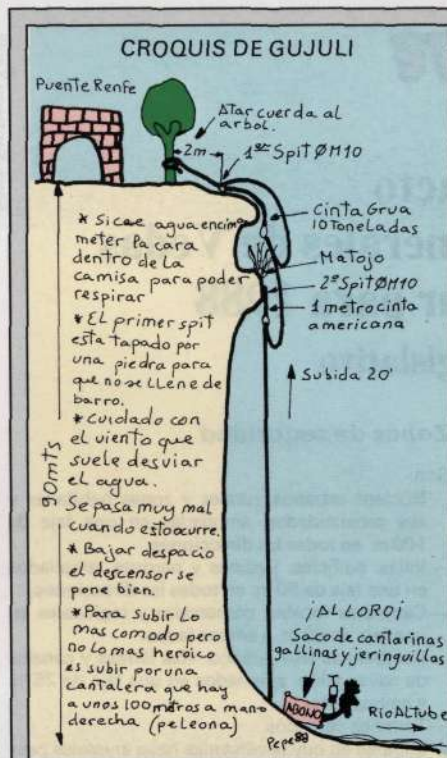
que Felixlindo, nos fuimos a desembarcar a la cada vez más pequeña repisa. Tampoco nos mosqueamos nada, cuando graciosa-mente el viento, arrancaba de nosotros hasta los cordones de los zapatos. Felixlindo ataviado con el burilador-percutor mágico y sonrisa dentífrica, comenzó a martillear la roca y de paso nuestros cada vez más delicados oídos. Rezo tras oración y oración tras rezo, el buril entra en esa rústica masa calcárea. Todo eran buenas caras y pocas maldiciones, hasta que en su alegría martilleante, el gran Felixlindo acabó con el mejor y único buril que teníamos. Faltaban páginas del libro más sagrado de las meigas gallegas, para entonar cual armónico otxote, alabanzas al poder curativo y soldador de Felixlindo. Más colgado que un jamón de pata negra en un bar de pobres, entre un crujir y rozar de la maroma, nuestro colega en cuestión, considerado al comienzo de esta función el más txikito del circo, creció al menos dos palmos en el mismo instante que su peluda pantorrilla se asentó en el suelo. Con un cariñoso «ahí os quedais colgaos», se marchaba caminito de Délika y olé, pensando en la burbujeante y espumosa rubia que nunca le abandona.

Entre meñeros rodantes al vacío y deseos de pronta enfermedad despedíamos al colega, y a la vez volvíamos a batir el récord de permanencia en 300 mm² de terreno. 40 «paquí», 40 «pallán», más 40 minutos que me llevaba, y señoras y señores, justito llegamos arriba para ayudar a los compañeros barrenderos a limpiar la zona de despojos, basuras, cuerdas y demás cachivaches.

Ni os cuento que en todo momento nos lo habíamos pasado de miedo.

No sabemos a ciencia cierta si somos los primeros txalados en bajar (aunque así nos lo adjudicamos), pero de lo que sí estamos casi seguros es que vamos a ser los últimos en hacerlo.

PIKA eh TXO! ... ANIMA ZAI-TEZTE!



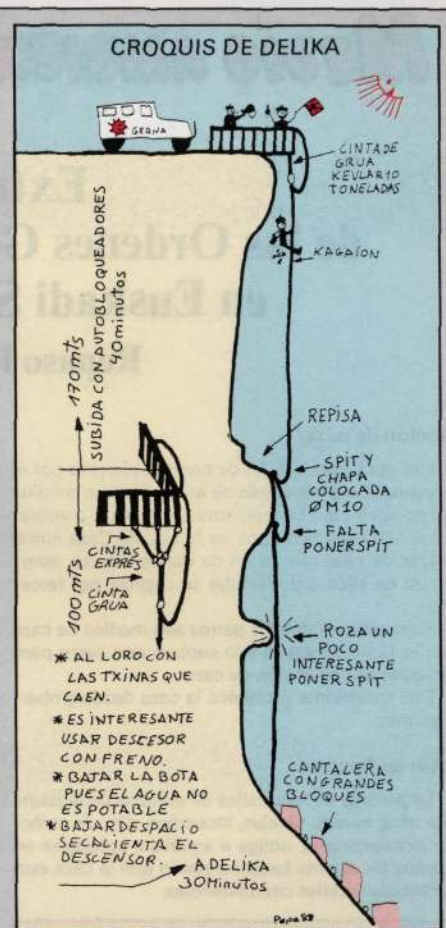
GUJULI

Pueblo situado a unos 27 km. de Gasteiz, entre Murgia y Orduña. Al lado de la iglesia hay un aparcamiento, y a escasos metros (50) está dicha cascada. Bajar al cauce del río, y en la plataforma que hay a la izquierda, a 2 m. del árbol, se encuentra el primer spít (si no se lo han llevado), tapado por una piedra. Para que no roce la cuerda, emplear una cinta de las de grúa, o un par de cintas americanas. A los 5 m. hay una repisa con dos matojos, bajar la cuerda entre los dos, y a otros 5 m. está el segundo spít. Poner otra cinta para separar de la pared, y aquí empieza el volado de 80 m. Para que tenga más emoción, bajar mirando al valle. Cuidado con el viento, que suele desviar el agua. Si esto ocurriese, meter la cara dentro de la camisa para poder respirar (se suele pasar bastante mal). Si no se desea subir por la cuerda, a unos 200 m. a mano derecha, hay una cantalera (peleona) que en 15 minutos te lleva arriba. Otra posibilidad es ir hasta el Puerto de Altube (2 horas); es una travesía muy bonita, con pequeños saltos de agua y varias pozas que no necesitan de ningún tipo de material.

Epoca aconsejable: durante todo el año mientras no haya nieve, o dejando pasar 2 ó 3 días si ha habido fuertes lluvias, ya que son sus principales elementos de crecida.

Material: 100 m. de cuerda a ser posible estática (la primera vez lo hicimos con 3 dinámicas de 45, empalmadas por nudos de 8). Un equipo entero de espeleo: un arnés lo más cómodo posible, un descensor (si tiene freno mejor) (el 8 no es recomendable), un lazo de fraccionamiento, un par de estribos para realizar más fácil los cambios, un par de autobloqueadores, y lo más importante, una buena técnica en pasar fraccionamientos (se pasa mal a ciertas alturas).

Gracias a todos los colegas que han participado en el descenso de estas cascadas, y sobre todo por las sableadas que les hemos pegado para la adquisición de material. Que alguien os acoja en sus senos a todos vosotros.



DELIKA

Partiendo del alto del Puerto de Orduña y bajando hacia Berberana, a 1 km. hay una carretera asfaltada (a la izquierda), que tras pasar una verja, nos esperan 3 km. de baches (algunos parecen simas de buena profundidad), hasta llegar a la confluencia de dos carreteras. La de la izquierda llega a otro mirador (buena vista), tomar la de la derecha, y otros 3 km. de baches (los de antes son propaganda comparados con estos) nos aguardan hasta el mirador. Una vez allí mirar para abajo (da cague, eh...) pensárselo unas cuantas veces y tomar una firme elección (todo el mundo a almorzar).

Si decidís bajar (valientes todos vosotros), lo más fácil es seguir los pasos del croquis. Hasta la repisa hay un volado de 170 m. y una vez en ella, preparados con buril en mano, buscar el segundo spít, y terminar de equipar la vía para que no roce la cuerda. Una vez abajo, un bello paseo a Délika os espera (45 minutos), entre pocas y meandros sin ninguna complicación.

Epoca aconsejable: Durante todo el año. Material: el mismo que en Gujuli, más 200 m. de cuerda.

Nota: Aquí como en Gujuli, uno por lo menos tiene que subir por la cuerda para desequipar la vía.

